

ELECCIONES 9M / El reportaje

Urgencias: malestar general, enfermo caliente

Los médicos de urgencias sufren tal sobrecarga laboral que en Almería hasta rechazaron cobrar 1.000 € por guardia

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA

MÁLAGA.—Si la primera impresión es la que cuenta, las Urgencias son la cara del SAS. Y, en esta legislatura, no es que haya puesto la cara amable, precisamente. Fuera de foco, los profesionales de urgencias exigían que fueran «dignas» con unas pegatinas en las batas blancas. Se concentran todos los miércoles, sin mucho éxito. Algunos han sido sancionados.

Aunque el expediente más famoso no ha sido X, pero sí tiene su origen en una cámara oculta, la que grabó a dos médicos del Virgen del Rocío de Sevilla para un programa de televisión diciendo que, con otros medios más adecuados, a lo mejor la vida del jugador del Sevilla Antonio Puertas se podía haber salvado.

Los doctores Caracul y Sáenz de Tejada, que así se llaman, por lo menos han conseguido que un juez paralice la sanción que para ellos tenía prevista el SAS por «desproporcionada». Quizás por eso, en los pasillos de Urgencias del hospital Clínico de Málaga aparecieron colgados unos carteles con la cara del televisivo doctor House en los que se leía: «En el SAS, a quien dice la verdad se le expedia».

Uno de los ejemplos de lo duro

que debe de ser trabajar en Urgencias es el hecho de que los médicos del hospital Torrecárdenas de Almería rechazaran cobrar mil euros por una guardia de 24 horas en el hospital de Poniente. Este hospital, que se gestiona con la fórmula de empresa pública, es uno de esos casos en los que la realidad ha desbordado a las previsiones.

La población ha crecido en diez años mucho más de lo previsto y el sistema no ha sabido responder, según las quejas de unos médicos que, ante la pasividad de los sindicatos, se organizaron como asociación. El problema más grave fue la falta de ginecólogos, hasta el punto de que, ante el estupor de los médicos, la gerencia pidió a los traumatólogos que ayudaran en las cesáreas que les tocara de guardia.

En un pulso, todos los ginecólogos, según fuentes del hospital, pidieron la excedencia si no se iba su jefa. Mientras, llegó la oferta de mil euros la guardia. Según fuentes consultadas, llegó a ir un matrimonio de Jaén. Probó un fin de semana y no volvieron. La jefa se ha ido, los ginecólogos han vuelto pero la presión asistencial es la misma.

En el Virgen de las Nieves de



Pacientes y familiares esperan en el servicio de urgencias de traumatología del hospital Virgen del Rocío de Sevilla. / FERNANDO RUSO

Granada, donde en las últimas semanas ha habido un movimiento de rebelión entre los médicos, las quejas en Urgencias se refieren al sistema de filtro de los enfermos. Según cuentan residentes, es un ATS el que introduce los síntomas del enfermo y, según sea, el ordenador le asigna un color. Ha habido casos de un «amarillo», seguido de «malestar general» y que ha resultado ser una señora con un icterus, según cuentan fuentes que han atendido en la puerta.

Todos los años, curiosamente, algún residente tiene que ser atendido por algún compañero por una crisis de ansiedad. Algunos médi-

cos consultados, critican un sistema informático en el que aparecen en la hoja del paciente términos como «Motivo de consulta: adulto caliente», para referirse a la fiebre.

Otra de las novedades de la legislación fue lo de acabar con las guardias de algunas especialidades. A partir de las ocho de la noche, en muchos hospitales de referencia apenas quedan especialistas de guardia. Los médicos han intentado que la gente lo sepa, pero sin mucho éxito.

En la sanidad, todo es una cadena y, si faltan camas en planta, son los enfermos de Urgencias los que acaban con el respirador en una camilla rodeado de otros con patologías más

leves, una escena que es cotidiana en el servicio del Carlos Haya de Málaga, por ejemplo. Igualmente cierto es que los días que hay partido importante de fútbol, las urgencias no se saturan. Pero, como dice un ATS en el Carlos Haya, «al final, es cuestión de educación y aquí vienen hasta con dolor de muela». Saben que en Urgencias el sistema encuentra un atajo aunque a veces sea cuestión de horas incluso estando con «malestar general».

Mientras, los profesionales siguen reclamando dignidad en una petición que amenaza con apropiarse del adjetivo «histórica» o «rutinaria».